

**CUENTO N° 204**

**TÍTULO: CHICO CALIFORNIA**

**SEUDÓNIMO: HUASTECO**

## Chico California

## Huasteco

Distintas circunstancias de la vida me llevaron a abandonar la bulliciosa ciudad y a trasladarme al campo, tras muchos años de trabajo. Con el dinero de la indemnización compré un sitio en un pequeño valle, rodeado de bosques, cerca de un estero, y de las colinas de viñedos que embellecen el variable paisaje según las estaciones del año.

Yo trabajaba en una céntrica oficina, de modo que sabía muy poco del trabajo campesino. Viejo y solo empecé de a poco a asumir tareas múltiples que me eran ajenas hasta entonces: construcción de un cerco, una puntera, una vivienda de madera, luego una leñera para guardar las astillas de pino, aromo y eucalipto. Aquí el invierno es crudo, con heladas como patinar en la escarcha tras una noche invernal de cielo despejado, o con lluvias intensas cuando de noche desaparecen la luna y las estrellas y desfilan bajito las nubes oscuras. La soledad se amortiguó bastante con un gato regalado por un amigo. Es un felino gris que a veces se cree puma, es excelente compañero y con mucho ingenio y originalidad al punto de un dolor de cabeza por el esfuerzo intelectual lo bauticé como “Arigato”, que suena como dar las gracias en japonés. No contento con esta compañía gatuna, me entusiasmé con unos pollos que vendían en un predio cercano. El lote que adquirí estaba integrado por un gallito adolescente y cinco pollitas de su edad. Así que construí un gallinero y a poco andar, por mi entusiasmo en eso de la producción avícola, unos vecinos me regalaron un hermoso gallo multicolor que pasó de inmediato a comandar al grupo de plumíferos, por supuesto para disgusto del pollito que postulaba al cargo de jefe y que empezaba recién a interpretar “Las mañanitas” aunque con un canto desafinado.

No pasó ni un mes cuando el gallito empezó a dibujar mejor su estructura. Se convirtió en un colorado vivaz, casi nervioso, de fea cresta, pero con una larga, parada

y hermosa cola de plumas negras. Junto con su crecimiento empezó a dar muestras de sus condiciones dejando en evidencia el llamado de la naturaleza. El gallo grande, de filudas estacas de pelea, pasó de inmediato a ser el tenor del valle, haciendo una muy buena labor de macho y de líder de la parvada, así que cuando notó que el pequeño iba a hacerle competencia, lo expulsó del gallinero luego de darle una dura lección. El gallo grande tiene distintas interpretaciones musicales según la hora, en la mañana parece claramente llamar con su canto a "Condorito", así que caía de cajón: pasó a llamarse así, simplemente Condorito, como el popular personaje creado por el recordado dibujante Pepo. En tanto, el pequeño gallito demostró que es un connotado atleta, por las carreras que ejecuta cuando el grandote lo ataca en las horas en que salen al patio, unos desde el gallinero, mientras el pequeño y una pollita lo hacen desde la bodega tras haber sido separados del grupo por distintas razones "sociales". Claro que esos ataques del multicolor de grandes estacas contra el pollo tienen una razón bien definida, según lo aprendí pronto.

Por esos días, pleno invierno, cuando entraba leña para la estufa es que me ocurrió esta cosa extraña que me atormenta. Estaré loco, me pregunto, o será la soledad profunda en que me encuentro que me hace entrar en una realidad paralela. Digo eso porque a veces me visita algún vecino y todo en mi sitio aparenta normalidad, pero ni bien quedó solo nuevamente, surge la tontera. El asunto es que yo iba con varias astillas en mis brazos y observé de nuevo un ataque del bello grandote al gallito castizo. Entonces escuché una voz que me dijo: "El chico se la busca". Me di vuelta y no vi a nadie. Seguí y pensé que yo mismo quizás me imaginé esa expresión. De pronto sentí en mi pierna como si tuviese espinas, pero no, era Arigato que me clavó sus garras y me miró fijamente con sus ojos amarillos para que le pusiera atención. -Te digo que el gallo chico tiene la culpa de que lo castiguen- me dijo con tono acusador el minino.

Casi me desmayo. Tomé aire, que aquí está muy cargado al oxígeno, y traté de revisar la situación. ¿Será el de la película El gato con botas este animalito? me dije,

buscando tontamente alguna respuesta a aquella locura. Pero Arigato insistió,  
-Míralo- me dijo y agregó- el gallito chico anda a la siga de las gallinas...-

Quedé un momento en shock y tras reponerme del susto traté de seguirle la corriente.

-¿Y qué hay con eso Arigato?

-¡Chis!, el gallito es empeñoso, es un chico californiano. Cuando el gallo grande se descuida, el chico, como es del porte de las pollitas, pasa camuflado y pisa a alguna, y los posteriores sacudones del dúo causan verdadera indignación a Condorito cuando se da cuenta que le han robado los huevos al águila. Plop. El gallito anda con alta temperatura, yo creo que está arriesgando su vida, mira las tremendas estacas de Condorito. ¡Y de puro califa!

-¡Escoba!- le dije ridículamente, usando el viejo término que en mi antiguo barrio significa más o menos “¡igual que tú!” o el más actual “¿...y vosnía?”.

Enseguida y recordando las arriesgadas maniobras del gallito, entré en el juego y me pareció gracioso el comentario de Arigato y me propuse llamar al osado como “Chico California”.

Ese día y el siguiente quise averiguar más sobre la vida de la comunidad avícola. Temprano, después de lanzarles el desayuno consistente en maíz y trigo abrí la puerta del gallinero y de inmediato salieron cuatro pollonas y el gallo Condorito a escarbar el suelo y a comer pasto. El ambiente también entusiasmó al gallo que comenzó de inmediato a pisar a sus compañeras de techo. Luego liberé de la bodega a Chico California que a esa altura debió recibir en su albergue a una polla expulsada por sus plumíferas congéneres del gallinero. Esta última había recibido castigo al parecer por un problema de celos gallináceos... constaté que en todo grupo “se cuecen habas”. En el caso de la pollita fue un ataque grupal, tan brutal en ese caso, que hubo que separarla para que conservara la vida. Chico California, expulsado también del harem, castigado por el nuevo líder, debió compartir la bodega con la polla “Patitas verdes”, nombre un poco ofensivo, pero válido para identificarla.

No bien en libertad, tras la apertura de la bodega, Chico California pone en marcha su diaria estrategia. Hace como que encuentra algo exquisito, como una lombriz, para llamar la atención de las pollas. Si Condorito no se da cuenta, el chico procede.

Recién a los gritos de la polla tomada del cogote por el pequeño, reacciona el gallo grandote y persigue al intrépido colorado, que con gran destreza elude a su perseguidor al estilo de Messi en el área rival, hasta que Condorito se cansa o encuentra más productivo ir a cuidar a sus pollas de otro ataque californiano. Cuando la vigilancia del gallo grande sobre su grupo es bien ejecutada Chico California se acuerda que tiene una compañera, que desde la expulsión anda muy separada del grupo, para evitar conflictos o malos entendidos. Corre a tratar de pisar a Patas verdes, que la mayor parte de las veces lo evita con un movimiento brusco, un ¡oosooo!, o le hace una especie de llave de judo cuando su compañero la toma de las finas plumas de la cabeza con su pico para someterla. Tras esa infructuosa acción el chico sigue mirando para el lado.

Arigato, que se sienta en mi sillón de la terraza y desde allí observa el movimiento avícola, me planteó otra situación, que pronto pude comprobar.

-Chico California está enamorado- dijo con seguridad.

-¿Y de cuál?- le pregunté.

-De la Flor de Haba, está claro, clarísimo-

Esa polla ya es prácticamente una gallina, grande y de hermoso plumaje blanquecino, con pintas negras que hacen recordar a una plantación de habas en plena floración.

-Pero ella no le hace caso, cuando Chico California se le acerca ella corre hacia Condorito- continuó apuntando el gato.

Ese día, cuando encerré a las aves en su gallinero, el asunto amoroso quedó más en evidencia. Chico California quedó afuera de la malla, paseándose de un lado a otro, nervioso y cacareando como siguiendo a Flor de Haba, que se exhibía ya segura

al otro lado del tejido de alambre. En tanto Condorito en breves minutos dio la orden de ingresar al recinto techado a dormir. Dio el ejemplo, subiendo primero a la escalera de varillas.

El jueguito, cansador para los “intervenientes”, se mantuvo varias semanas hasta que la luz de cada día empieza a escasear y la naturaleza ordena ir a dormir.

Ha pasado un par de meses y comienza a mejorar el tempo. Chico California ha crecido y mantiene vigente su personalidad. Ha cambiado su canto que se volvió más claro y potente. Sus plumas son más brillantes y comenzó a tener más éxito entre las gallinas. Flor de Haba ya no se le escapa y más bien accede a sus requerimientos amorosos. Cuando a cualquier hora Chico California consigue sin tanto esfuerzo estar un momento con su amada, tras burlar la vigilancia del líder, luego canta poderoso y en su melodía victoriosa imita el primer canto del día del gallo grande multicolor de grandes estacas y parece gritarle a todo el valle, musical y burlón: ¡¡Condoritoooo!!.

Las pollas han crecido y ya están poniendo hermosos huevos del tipo gallina libre, de yema color amarillo un tanto anaranjado. Espero que en primavera-verano puedan echarse y multiplicar el número de habitantes.

En cuanto a Arigato, está muy ocupado en menesteres naturales de su especie y su agosto dura varios meses, responsabiliza de ello al cambio climático. No sé si por esa condición ya no conversa conmigo y la comunicación retrocedió al nivel gatuno, claro que igual me sorprende cuando me entierra suavemente sus garras en la pierna y me mira fijo unos instantes para indicarme que algo novedoso está pasando en el patio.

////////////////////////////////////